

Anuncio de la traición de Judas. ¿Quién es el mayor? Promesa del Reino a los Apóstoles

En esta clase revisaremos tres pasajes. Los dos primeros aparecen también en los otros dos Evangelios sinópticos (Mt y Mc), y el tema del tercero lo tocan también los Evangelios según san Juan y san Mateo.

REVISIÓN DESGLOSADA DE Lc 22, 21-30;**Anuncio de la traición de Judas**

A diferencia de los otros evangelistas sinópticos (Mt y Mc), que narraron en sus Evangelios el anuncio de la traición de Judas al inicio de la cena pascual, san Lucas se parece más a san Juan, que dedicó tres capítulos de su Evangelio a narrar las palabras de Jesús durante la Última Cena. San Lucas colocó el anuncio de la traición de Judas al final y luego dedicó catorce versículos a narrar lo que Jesús dijo a Sus discípulos.

Al colocar el anuncio de la traición al como parte del discurso final de Jesús, san Lucas enfatiza la naturaleza de esta ofensa. No menciona a Judas, pero da por hecho que Judas participó del Cuerpo y Sangre de su Señor. (Fitzmyer p. 1409).

22, 21 *PERO LA MANO DEL QUE ME ENTREGA ESTÁ AQUÍ CONMIGO SOBRE LA MESA.*

pero

Llama la atención que este versículo empieza con un *pero*. Tras el gozo de la institución de la Eucaristía, viene un doloroso *pero*, porque no todos han sabido responderle como esperaba.

está aquí

Con esta indicación Jesús les hizo saber que el que lo entregaría era uno de los Doce.

Compartir la mesa y pertenecer a la comunidad de discípulos de Jesús no bastan para garantizar la salvación. Jesús exige decisión personal por Su Palabra y por Su Persona. (Stöger II p. 234).

REFLEXIONA:

Qué peligroso estar sin estar. Le sucedió a Judas y nos puede suceder a nosotros.

Judas estaba allí, presente, era uno de los Doce. Pero estaba de *«cuerpo presente»* su mente, su corazón, su alma, estaban en otra parte. ¡Estaba tan cerca, pero tan lejos!

Lo mismo ocurre cuando alguien asiste a Misa distraídamente, sólo por cumplir, y con ganas de que termine pronto para irse a hacer otras cosas que le parecen más atractivas. Desperdicia miserablemente la grandísima bendición de compartir la mesa con su Señor, estar con Él. Le urge irse a otro lado, pero cabría preguntarle: ¿a dónde vas que más valgas?, ¿a dónde vas que más te amen?, ¿a dónde que recibas más de lo que recibes aquí de Dios?

Conmigo sobre la mesa

En los otros Evangelios Jesús es más específico y da la clave para saber de quién está hablando. San Lucas, que es el más delicado de los evangelistas cuando se trata de decir algo negativo, cita esa frase de Jesús sin aclarar que se refería a Judas.

Lo que dijo Jesús daba a entender que quien lo entregaría, compartía Su mesa, y en Oriente, compartir la mesa es mucho más que simplemente sentarse a comer juntos, es compartir la vida, es una señal de amistad. Jesús a entender que, por una parte, Él sigue considerando a esa persona Su amigo, pero, por otra, que esa persona lo va a traicionar.

Esto recuerda lo que dice el salmista:
*¿Incluso mi amigo de quien yo me fiaba,
y que compartía mi pan,
es el primero en traicionarme?* (Sal 41, 10).

REFLEXIONA:

San Agustín y otros Padres de la Iglesia (santos y sabios de los primeros siglos del cristianismo), opinan que cuando Jesús les dio a Sus discípulos el Pan transformado en Su Cuerpo, Judas también lo recibió. Pero a diferencia de los otros once Discípulos, Él comulgó en estado de pecado mortal y en su corazón cerrado no penetró la gracia de la Eucaristía. Al pecado grave de la traición añadió el de comulgar indignamente.

REFLEXIONA:

En esta cena íntima que había tenido tantas ganas de celebrar con Sus amigos más queridos, para darse a ellos a Sí mismo como Pan de vida, para regalarles la potestad de celebrar el memorial, para darles Sus últimas instrucciones antes de dar Su vida, había alguien que no quiso recibir todo lo que Él les ofreció. Ésta es otra de esas contadas ocasiones en que podemos captar la emoción de Jesús, en este caso Su dolor profundo por la traición del amigo con el que compartía la mesa. En el Evangelio según san Juan dice que se estremeció interiormente al anunciarla (ver Jn 13, 21).

A Jesús no les resulta nunca indiferente cómo somos con Él. Es profundamente sensible, tanto para recibir con gratitud y alegría nuestro más mínimo gesto de amor y adoración hacia Él, como para sentir gran dolor y tristeza cuando le volteamos la espalda y nos alejamos de Él.

REFLEXIONA:

Es interesante reflexionar que Jesús no dijo: *¿el que me entregó*, sino *¿la mano del que me entregó*. ¿Por qué referirse a la mano? Probablemente porque en un sentido simbólico, la mano realiza las acciones, pone por obra lo que pensamos. También la mano es punto de contacto con otros (en los tiempos de pandemia, la gente se sintió muy afectada por tener que guardar *¿sana distancia?* y no poder dar el acostumbrado apretón de manos al saludarse, y a alguien se le ocurrió saludarse tocando con su puño el puño de la otra persona, y pronto se generalizó este saludo).

Con la mano expresamos amistad, acogida, consuelo, también súplica, y desde luego y desgraciadamente también desprecio, amenaza, violencia, y hay quien usa la mano incluso para hacer señas obscenas.

En este caso, Judas recibió en la mano el dinero para entregar a Jesús, y esa misma mano descansa ahora sobre la mesa que comparte con Él.

Cabe que aprovechemos esta referencia a la mano de Judas para preguntarnos, ¿cómo usamos las nuestras? ¿Las tendemos a los demás para ayudarles o para señalarles y criticarlos? ¿Cerramos los puños con rabia o los usamos para saludarnos? ¿Hacemos con las manos un gesto que indique que no tiene importancia algo que alguien dijo para ofendernos y ya lo hemos perdonado, o hacemos un gesto de: *¿me las vas a pagar?*

REFLEXIONA:

Resulta impactante que a pesar de que Jesús sabía perfectamente que Judas lo traicionaría, ¿de todos modos lo invitó a la Última Cena! Imagina que te vas a ir a vivir a otro país y poco antes de partir, decides organizar una cena íntima con tus amistades más cercanas, para despedirte de ellas. En eso te enteras de que alguien que estaba en la lista de invitados, ha estado hablando mal de ti, o te ha inventado un chisme, o ha hecho algo que te ha perjudicado gravemente. ¿Qué harías? ¿Invitarle de todos modos o más bien tacharlo de la lista y dejarlo fuera? Lo más probable es que harías esto último. Es lo que haríamos todos. Pero no Jesús. Él no *¿desinvitó?* a Judas, no lo dejó fuera. A pesar de que sabía lo que tramaba, y era grave, no dejó de amarlo y considerarlo Su amigo, y no quiso privarlo de la oportunidad de estar cerca de Él en esa noche tan especial.

Comprobar esto no puede menos que tener dos repercusiones en nosotros:

La primera, es que nos da la absoluta certeza de que Jesús nos ama a pesar de nuestros pecados y miserias. No importa qué tan bajo caigas o qué tanto te alejes de Él, nunca, nunca creas que ya no tienes remedio, que lo que hiciste es demasiado grave para que te perdone o te admita de nuevo a Su lado. No es así. Él nunca deja de amarte y de querer que estés junto a Él.

La segunda es que, como todo lo que en los Evangelios descubrimos que Jesús dice o hace, estamos llamados a imitarlo. Hemos de amar como Él, comprender como Él, perdonar como Él. Y si Él no deja a nadie fuera de Su corazón, tampoco nosotros. Eso no significa que tengas que invitar, literalmente, a personas que puedan causarte daño, en ese caso, cabe mantener una prudente distancia, pero sí implica que no los seguiremos amando, es decir, que seguiremos deseando y procurando, en la medida de lo posible, su bien, y que mantendremos, pase lo que pase, una actitud cordial que les haga sentir que de nuestra parte hacia ellos no hay animadversión.

22, 22 PORQUE EL HIJO DEL HOMBRE SE MARCHA SEGÚN ESTÁ DETERMINADO.

Hijo del hombre

Como ya se ha comentado en este curso, Jesús elegía referirse a Sí Mismo usando esta frase que, por una parte, indicaba Su encarnación, que era hijo del ser humano (no hay que interpretar que estuviera refiriéndose a que tenía un papá humano; sabemos, por el propio Evangelio, que José era Su padre adoptivo, pues Jesús fue engendrado por obra del Espíritu Santo. Ver Lc 1, 26-38).

Y por otra parte, con esta frase revelaba Su divinidad, pues hacía referencia a la visión del profeta Daniel, acerca de un Hijo de hombre cuyo trono sería eterno (ver Dn 7, 13-14).

se marcha

Se refiere a Su éxodo de este mundo, a Su Pasión y Muerte.

según está determinado

Recordemos que vimos en la introducción a este curso, que uno de los temas característicos de san Lucas es que Dios tiene un plan de salvación para la humanidad. La Muerte y Resurrección de Jesús es parte fundamental de ese plan.

PERO, ¡AY DE AQUEL POR QUIEN ES ENTREGADO!ö

Algunos comentaristas bíblicos consideran ésta una -lamentaciónø de Jesús, que se dolía de que estuviera a punto de cometer un acto terrible el amigo al que eligió, con el que había convivido, como con los otros once, varios años. Conocía el corazón de Judas, su vacío, su tiniebla, y le dolía.

También ven esta frase como un último intento de disuadir a Judas, de hacerle ver que pagaría caro su traición.

Otros comentaristas la consideran una -maldiciónø un anuncio de la condenación de Judas.

REFLEXIONA:

El mal que hacemos le duele a Dios, no porque lo ofendamos, sino porque nos dañamos a nosotros mismos, y como nos ama, lamenta que nos soltemos de Su mano, nos apartemos, tropecemos, caigamos.

REFLEXIONA:

Mucho se ha especulado acerca de si Judas fue perdonado por Jesús y está en el Cielo, o si se condenó y está en el Infierno.

San Lucas no vuelve a mencionar a Judas, pero san Mateo dice que Judas fue acosado por el remordimiento, que devolvió el dinero que le habían pagado para entregar a Jesús y que se ahorcó (ver Mt 27, 3-5). Por ello, hay quien piensa que Jesús le tomó en cuenta su arrepentimiento final, que su suicidio

mostró su desesperación, que no estaba en sus cabales, y por ello no era plenamente culpable, así que fue a dar al Purgatorio, donde tal vez siga hasta el final de los tiempos, purificándose de la soberbia de haber pretendido empujar a Jesús a ser el tipo de Mesías que él quería que fuera.

Pero también hay quien piensa que Judas debió haber ido a pedirle perdón a Jesús, en lugar de quitarse la vida, que ese acto fue el último ejemplo de su soberbia y le ganó la condenación eterna.

La verdad es que como enseña nuestra sabia Madre y Maestra la Iglesia, nadie puede afirmar qué destino tuvo el alma de Judas. Sólo a Dios compete determinarlo. Ya nos enteraremos un día, entre tanto, no hay que adelantar juicios...

22, 23 ENTONCES SE PUSIERON A DISCUTIR ENTRE SÍ QUIÉN DE ELLOS SERÍA EL QUE IBA A HACER AQUELLO.

Es muy significativo que los Apóstoles no tenían claro quién de entre ellos podía ser el que entregara a su Maestro. No dice: «y todos voltearon a ver a Judas». Es evidente que éste se guardó muy bien de expresar sus opiniones, y ellos no sospechaban nada. Hasta entonces se habían sentido como en familia, no imaginaban siquiera que uno de ellos pudiera hacer algo tan terrible.

También da pauta para pensar que tal vez ni el propio Judas se sentía traidor, tal vez pensaba que le iba a hacer un favor a Jesús entregándolo, pues lo obligaría a defenderse y empezaría la revuelta contra los romanos de la que sin duda saldrían victoriosos. Quizá le ocurrió como suele suceder en quien ha caído muy hondo en el pecado: su conciencia ya no le recordaba.

REFLEXIONA:

El que los doce amigos más cercanos de Jesús pudiera haber un traidor es algo que nos puede mover a reflexionar en que al igual que a Judas, a nosotros también nos ha elegido Jesús para que estemos con Él, para que seamos de los Suyos. Nos reserva un lugar en Su mesa en Misa, nos habla a través de la Palabra proclamada, lo recibimos en la Eucaristía. ¡No nos sintamos seguros, no creamos que somos a prueba de traiciones! Nos puede suceder lo mismo que a Judas, irnos separando sin darnos cuenta, ir aceptando aquí y allá estar en desacuerdo con enseñanzas de Jesús o de la Iglesia que Él fundó, y con la cual se identifica, y cuando menos pensamos ya nos alejamos más de la cuenta, nos convertimos en traidores y no supimos ni cómo pasó. Como esos personajes de la política o de los medios de comunicación que dicen: «yo soy católico, pero...» y a continuación se ponen a hablar pestes de la Iglesia, según ellos justificados porque no la ataca un enemigo (ignoran que a veces el más letal es el «fuego amigo»).

Hemos de revisar continuamente nuestro compromiso cristiano, nuestra coherencia, que la vivencia de nuestra fe no sea pura apariencia, sólo cumplir por cumplir, sin involucrar el corazón, sin afectar nuestra manera de vivir.

¿Quién es el mayor?

Tres veces les anunció Jesús a Sus discípulos, que padecería, sería entregado a la muerte y resucitaría. Y la reacción de ellos dejó mucho que desear. La primera vez, san Lucas no registra que hicieran ningún comentario (ver Lc 9, 22); en la segunda y en la tercera dice que no entendieron lo que Jesús les dijo (ver Lc 9, 44-45; 18, 31-34).

Lo que llama la atención es que después del segundo anuncio, cabría esperar que se hubieran quedado pensativos, reflexionando, pero no. Lo que hicieron fue ponerse a discutir quién de entre ellos era el mayor (ver Lc 9, 46).

Nuevamente se da el caso de que Jesús hizo algo que consideraba de vital importancia, acababa de instituir el Sacramento de la Eucaristía, en el que les entregó Su Cuerpo y Sangre, Alma y Divinidad, y los acababa de instituir sacerdotes, para que pudieran celebrar ellos y sus sucesores, el memorial de la Última Cena, y hacerlo a Él Presente en la Sagrada Comunión. Y ¿cómo reaccionaron los Apóstoles? ¡Otra vez se pusieron a discutir quién de entre ellos era el mayor. Y no lo platicaron tranquilamente, sino que lo hicieron con los

ánimos enardecidos. Y una vez más Jesús tuvo que pararles el alto y reiterarles, con todo amor y paciencia, lo que ya les había enseñado, que no debían buscar dominar a otros, sino servirlos.

22, 24 ENTRE ELLOS HUBO TAMBIÉN UN ALTERCADO SOBRE QUIÉN DE ELLOS PARECÍA SER EL MAYOR.

Entre ellos

Es decir, entre los Doce.

un altercado

Lo último que hubiera querido Jesús que ocurriera en la Última Cena era un altercado, un pleito entre Sus Apóstoles. Él que al resucitar les desearía, primero que nada, Su paz, no podía permitir que ésta se rompiera.

REFLEXIONA:

Hasta ahora habían convivido como hermanos. Ahora de pronto se daban cuenta de que eran distintos, que había entre ellos uno capaz de caer muy bajo, y se preguntaban, en contraste, quién sería el que podría llegar más alto. Este tipo de «competencias» son un cáncer que puede acabar con una familia, con una comunidad.

Cuando alguien en lugar de valorar y admirar las virtudes de los demás, se siente amenazado, opacado, se abona el terreno para que surjan envidias, murmuraciones, pleitos, injusticias, rencores y un sin fin de otras actitudes que rompen la unidad.

Es importante aprender a valorar sin envidiar las cualidades de los demás; no sentir que nos disminuyen, al contrario, comprender que el que otros tengan muchos dones nos beneficia, pues enriquecen a la Iglesia, de la cual todos somos miembros. Conviene tener presente lo que escribió san Pablo en Flp 2, 3-5;

quién de ellos parecía ser el mayor

Es interesante que san Lucas deja ver que los propios discípulos no estaban seguros de quién era el mayor, pues discutían sobre quien «parecía ser», no sobre quién era realmente. Dentro del error que cometían al discutir algo así, es rescatable que tácitamente admitían que no les tocaba a ellos determinarlo.

REFLEXIONA:

Eso de «parecía ser» se presta para que reflexionemos en cuántas personas e incluso cosas en este mundo parecen ser lo que no son, y si juzgamos por apariencias es muy probable que nos equivoquemos.

El otro día, el «marchante» al que le compro la fruta, me ofreció unas naranjas que me aseguró que aunque se veían feas, estaban riquísimas. Me las enseñó. Estaban no «feas» sino horrorosas. Parecían viejas, se veían maltratadas. No se antojaba probarlas, pero por no herir los sentimientos del marchante que tanto me las recomendaba, compré dos. Sin muchos ánimos, cuando llegué a casa lavé una, la partí, la corté en gajos y probé uno. ¡Ohhhhh! ¡Era la naranja más deliciosa que me he comido en mi vida! No exagero. Estaba increíblemente suave, jugosa y dulce. ¡No lo podía creer! Comentando esto después con el «marchante» me dijo: «traje poquitas porque la gente no las compra. Es que son feas y la gente vive de apariencias.»

Sabia y triste observación. Efectivamente vivimos de apariencias, y por ello queremos siempre aparentar ser mejores, mayores, más listos, más ricos, más poderosos, más, más, más. Aquí tenemos a los Apóstoles, nada menos que en la Última Cena, peleándose no ya por quién era, sino por quién «parecía ser» mayor.

Y ni modo de criticarlos, porque así también somos nosotros.

Los evangelistas registraron estos sucesos penosos, no para hacer quedar mal a los Apóstoles, sino para que podamos identificarnos con ellos y aprender, como ellos aprendieron, la enseñanza que les dio Jesús para que les quedara claro lo que esperaba de ellos (y que también lo espera de nosotros).

22, 25 ÉL LES DIJO: ðLOS REYES DE LAS NACIONES LAS DOMINAN COMO SEÑORES ABSOLUTOS, Y LOS QUE EJERCEN EL PODER SOBRE ELLAS SE HACEN LLAMAR BIENHECHORES;

Hoy como ayer, la situación de los poderosos no ha cambiado. Los dictadores, los líderes, están acostumbrados a oprimir, a atropellar, a imponer lo que se les da la gana, y después aseguran que es para bien de las gentes a las que gobiernan.

Jesús ðpasó haciendo el bienö (Hch 10, 38), sin esperar nada a cambio ni oprimir a nadie. Él es el Único digno de ser llamado Bienhechor.

REFLEXIONA:

Viene a la mente el caso de cierto presidente que invadió un país vecino, bombardeó sus ciudades, arrasó con las casas, las calles, la vida de quienes vivían allí, y dijo que lo hacía para su bien. Increíble.

Jesús advierte que no hemos de creer ni imitar ese autoengaño.

22, 26 PERO NO ASÍ VOSOTROS,

Jesús advierte a Sus discípulos que espera de ellos algo muy distinto a lo que se acostumbra en el mundo. Ellos tendrán un gran poder: el de perdonar o no los pecados, el de hacerlo Presente en la Eucaristía. No quiere que abusen de ese poder, sino que lo ejerzan desde la caridad y humildad.

SINO QUE EL MAYOR ENTRE VOSOTROS SEA COMO EL MÁS JOVEN Y EL QUE GOBIERNA COMO EL QUE SIRVE.

Jesús les dijo algo muy parecido a lo que les enseñó aquella vez en que también discutían sobre quién de ellos sería el mayor: ðel más pequeño de entre vosotros, ése es mayor.ö (Lc 9, 48)

El más joven, el más pequeño, los niños, no contaban en la sociedad de aquel tiempo.

Jesús los estaba invitando no a imitar a los poderosos, no les propuso que fueran como el César o como Herodes, sino que fueran humildes.

22, 27 PORQUE, ¿QUIÉN ES MAYOR, EL QUE ESTÁ A LA MESA O EL QUE SIRVE? ¿NO ES EL QUE ESTÁ A LA MESA?

La pregunta de Jesús tenía una respuesta aparentemente obvia: el que está a la mesa es el mayor, puesto que hay alguien que lo sirve. Es posible que los Apóstoles creyeran que conocían la respuesta, pero Jesús les dijo algo que no esperaban:

PUES YO ESTOY EN MEDIO DE VOSOTROS COMO EL QUE SIRVE.

¡Impacta esta afirmación de Jesús! ¡Siendo Dios Todopoderoso, Creador de Cielo y Tierra, eligió voluntariamente venir como nuestro servidor!

ðNo podemos pasar por alto esta palabra inefable del Hijo de Dios, sin postrarnos con la frente pegada al polvo de la más profunda humillación y suplicarle que nos libre de toda soberbia y de la abominable presunción de ser superiores a nuestros hermanos o de querer tiranizarlos, abusando de la potestad que sobre ellos hemos recibido del divino Sirviente. ö (BdS p. 3407)

Ver Flp 2, 7;

REFLEXIONA:

El mundo tiene mala opinión del servicio. Lo considera humillante, signo de inferioridad, y busca evitarlo a toda costa. No ha comprendido que servir es sinónimo de amar, porque es buscar y hacer lo posible para procurar el bien del otro. Y como amar es lo que nos hace verdaderamente felices, entonces servir también.

REFLEXIONA:

• La actitud del pequeño que se inclina ante el grande, todavía no es humildad. Es, simplemente, verdad. El grande que se humilla ante el pequeño, es el verdaderamente humilde. La Encarnación es la humildad fundamental (Guardini citado por M Descalzo, p. 953).

REFLEXIONA:

Jesús no pide a los suyos sólo que sean humildes o que amen superficialmente; les pide que entren por el camino del sacrificio redentor. Todo cristiano recibe, antes o después, esta invitación. (Ídem).

REFLEXIONA:

• Únicamente la mutua entrega y la clara conciencia de nuestra igualdad ante Dios puede santificar las relaciones entre los que sirven y los que se hacen servir. Es una revolución que no siembra odio. Lo divino descende a nosotros bajo la forma del servicio más humilde para mostrarnos que solamente sirviendo con toda humildad podemos alcanzar lo divino. (Ídem, p. 954).

Promesa del Reino a los Apóstoles

Sólo san Lucas presenta en Su Evangelio estas palabras que Jesús dijo a Sus Discípulos en la Última Cena.

22, 28 VOSOTROS SOIS LOS QUE HABÉIS PERSEVERADO CONMIGO EN MIS PRUEBAS;

Vosotros sois los que habéis perseverado

Jesús había dicho hacía poco que el que perseverara se salvaría (ver Lc 21, 19). Ahora les anunció que ellos habían perseverado con Él.

¿Qué significa perseverar? Mantenerse fiel, aguantar sin desfallecer, no claudicar.

REFLEXIONA:

En la Biblia encontramos con frecuencia exhortaciones a perseverar (ver por ej: Mt 10, 22; 24, 13; Col 4,2; St 1,25). ¿Por qué es tan importante perseverar? Para no quedarnos a medio camino, para mantener la fidelidad al Señor hasta el final.

¿Qué dificulta la perseverancia? El desgaste de la rutina diaria, el no obtener los resultados que esperábamos o tan pronto como esperábamos, las pruebas difíciles. ¿Qué necesitamos para perseverar? Pedirle ayuda al Señor. Recordemos que san Agustín le decía: • Señor, dame lo que me pides y pídemelo que quieras. • Atendidos a nuestras solas fuerzas, flaqueamos pronto. Sólo con ayuda de Dios lograremos perseverar.

Conmigo

Jesús les hizo notar que la perseverancia no era algo que les tocara solo a ellos, que estaban perseverando como Jesús y con Jesús.

REFLEXIONA:

Cuando uno vive dificultades, es común que sienta que las enfrenta solo, pero nunca es así. Con nosotros, ayudándonos a perseverar en nuestras pruebas, está Jesús. Y podemos unir nuestros sufrimientos a los que Él padeció cuando perseveró en Sus pruebas.

en Mis pruebas

Uno podría preguntarse a qué pruebas se refiere si todavía no era aprehendido ni condenado ni había sufrido todo lo que le esperaba. Pero recordemos que desde el inicio de Su ministerio enfrentó oposición (la primera vez que predicó en la sinagoga de Su aldea de Nazaret, ¡quisieron despeñarlo por un monte! - ver Lc 4, 28-30), y la animadversión contra Él fue creciendo. Se acercaban Sus enemigos para ponerle pruebas, lo espiaban, lo criticaban, murmuraban contra Él.

Los discípulos han compartido con Él muchas de Sus pruebas. Se han visto rodeados y apretujados por multitudes que no les dejaban tiempo ni para comer; han sido señalados y criticados por los fariseos, han dejado a sus familias, renunciado a la vida que tenían antes de conocer a Jesús.

Muchos que empezaron a seguirlo, no perseveraron (ver Jn 6, 66). Pero los Doce sí.

REFLEXIONA:

Todos enfrentamos pruebas. Y tenemos dos modos de resolverlas: intentando inútilmente salir adelante por por nosotros mismos, incluso alejándonos de Dios, o aceptando que solos nada podemos y acercándonos a Él para pedirle ayuda.

REFLEXIONA:

Jesús no espera de ti que entiendas todo lo que te pide o que lo hagas todo a la perfección o que no tengas dudas. Pide simplemente que te tomes de Su mano y no te sueltes pase lo que pase. Él te ayudará a perseverar.

Nota apologética:

Hay hermanos separados que creen que basta que un día acepten a Jesús en su corazón como su Salvador personal, para tener garantizado que se salvarán. Es lo que llaman *once saved, always saved* (una vez salvado, siempre salvado). Creen que después de hacer esa profesión de fe, no importa qué hagan después, si llevan una vida recta o depravada y llena de crímenes, no pueden ya perder la salvación.

Pero ese concepto no es bíblico. En los Evangelios y en otros textos del Nuevo Testamento, como los escritos de san Pablo, queda claro que hay que esforzarse para salvarse y que se puede perder la salvación. (ver Lc 13, 23-24; Flp 2, 12). Y ahora, en el texto revisado en esta clase tenemos otro argumento más para probar que no es verdad que basta expresar la fe solamente un día. Jesús esperaba que Sus Apóstoles perseveraran. Y en el particular versículo que estamos revisando aquí (Lc 22, 28), Jesús dio a entender que por haber perseverado con Él, recibirán una gran recompensa.

22, 29 YO, POR MI PARTE, DISPONGO UN REINO PARA VOSOTROS, COMO MI PADRE LO DISPUSO PARA MÍ,

Esto recuerda lo escrito en Mt 5, 1-12; Después de las pruebas, vienen las bienaventuranzas.

• Jesús quiere que Sus discípulos busquen compartir con Él esta gloria, y no la mundana (Fitzmyer p. 1415).

• El verbo empleado enfatiza la relación entre la Alianza y el Reino. En el Antiguo Testamento, la Alianza pactada por Dios incluía un reino eterno para un descendiente de David. Como *•Hijo de David•*, Jesús recibió el Reino que ahora ofreció a Sus Apóstoles, dándoles así participación en la comunidad de la Nueva Alianza. (Gadenz, p. 360)

22, 30 PARA QUE COMÁIS Y BEBÁIS A MI MESA EN MI REINO

En el Antiguo Testamento se comparaba el Reino de Dios con un banquete de manjares y bebidas exquisitas (ver Is 25, 6)

Y OS SENTÉIS SOBRE TRONOS PARA JUZGAR A LAS DOCE TRIBUS DE ISRAEL.

•El trono es signo de poder real; las doce tribus de Israel son un símbolo para designar la universalidad de la autoridad que Jesús confiere a los Apóstoles. Como ha transmitido la tradición de la Iglesia, este poder de los Apóstoles se continúa en los obispos.ö (BdN p. 9581).

•El término empleado por Jesús tiene el sentido de «reinar». Los apóstoles presidirán el nuevo pueblo de Dios.ö (Fitzmyer p. 1419).

•La tarea de juzgar la comenzaron como líderes servidores, gobernando a la comunidad de la Iglesia, la comunidad de judíos y paganos. Recordemos que más tarde, Pablo les recordaría que debían cuidar al rebaño que el Espíritu Santo les había encomendado, la Iglesia que el Señor adquirió con Su propia sangre (ver Hch 20, 28).ö (Gadenz, p. 361).

Estos tres episodios revisados hoy, •dejan entrever la soledad de Cristo y los diferentes sentimientos que animan Su vida, tan distintos de los que tienen Sus discípulos. Con todo, las palabras de Jesús a éstos son un aliento de esperanza. A pesar de la pequeñez de horizontes que ahora tienen, al estar asociados a la humillación de Cristo lo estarán también en Su exaltación.ö (BdN p 9581)

REFLEXIONA:

La sucesión de los tres pasajes que vimos en esta clase nos invita a reflexionar.

En el primero vimos que podemos sentirnos dentro y en realidad estar fuera, que es fácil creer que seguimos a Jesús, que somos miembros de Su Iglesia, pero si lo que buscamos es que Él se amolde a nuestra voluntad y no nosotros a la Suya, lo traicionamos y en realidad estamos fuera.

En el segundo, vimos qué fácil es «embarrarnos» de mundo, juzgar por apariencias, dejarnos seducir por el poder. No debe ser así entre los seguidores de Cristo, que no vino a ser servido, sino a servir.

Y en el tercero descubrimos la importancia de la perseverancia: tendrá una fabulosa recompensa quien, con la gracia del Señor, se mantenga firme en caminar con Él hasta el final.

REFLEXIONA:

Relee el texto. Hazlo con Lectio Divina, método antiquísimo que propone la Iglesia para abordar la Sagrada Escritura («lectio» leer despacio el texto bíblico; «meditatio» meditarlo, reflexionarlo; «oratio» dialogar con el Señor sobre lo leído y meditado, y «actio» aterrizarlo en algún propósito concreto).